

ISSN:2773-7322

# PRELIMINAR

cuadernos de trabajo

N.º7

DEVENIRES DE LA MEMORIA  
digitalidad expandida

 Universidad  
de las Artes

 ILIA Instituto  
Latinoamericano  
de Investigación  
en Artes

MAYO 2022 - Colección Estudiantes



Rector: William Herrera  
Vicerrector Académico: Bradley Hilgert  
Vicerrectora de Investigación y Posgrado: Olga del Pilar López



Instituto Latinoamericano de Investigación en Artes - ILIA  
Preliminar Estudiantes Colección N.º 7, abril de 2022

Director: Pablo Cardoso  
Coordinador de Preliminar: Mario Maquilón  
Editoras: Nicole Maila, Brenda Guajala y Jennifer Flores  
preliminar.ilia@uartes.edu.ec  
<http://www.uartes.edu.ec/sitio/preliminar/>

Imagen de la portada:  
María Mercedes Salgado y Malena Guevara

ISSN: 2773-7322



Director: José Miguel Cabrera Kozisek  
Diseño y maquetación: José Ignacio Quintana Jiménez  
Corrección de textos: Silvia Daniela Zeballos Manosalvas

MZ14, Av. 9 de Octubre y Panamá  
Guayaquil, Ecuador  
editorial@uartes.edu.ec



# ETERNA CARTA DE AMOR\* ETERNAL LOVE LETTER

Rogger Humberto Cedeño Rosales\*

Universidad de las Artes

Escuela de Literatura

Guayaquil, Ecuador

rogger.cedeno@uartes.edu.ec

Cómo citar:  
Cedeño, Rogger.  
“Eterna carta de amor”. En *Preliminar: cuadernos de trabajo*. N.º 7 (2022): 24-33.

## Resumen:

El presente es un ensayo creativo en el que se propone como tema principal la interioridad, planteada por primera vez en el texto de *Confesiones*, San Agustín, a través de la utilización de recursos fuera del ensayo tradicional. La metodología de este formato pretende el uso de otros aparatos más allá del aparato académico regular, en este caso se intenta hilar el tema a partir de la escritura de un cuento. El ensayo trata de establecer un puente entre la idea principal del autor y algunas reescrituras del mismo; es decir, cómo la idea profundizada por San Agustín ha sido reescrita y entendida de otras maneras a lo largo de la historia de la Literatura, deteniéndonos, específicamente, en tres textos que son, a su vez, una demostración de cómo actualizar o entender «de nuevo» la interioridad: en primer lugar, *Hamlet* de William Shakespeare; luego, *Piedra de mar* de Francisco Massiani; y, finalmente, «Muerte, me encantó conocerte» (episodio N.º 7 de *Midnight Gospel*) dirigido por Pendleton Ward. El fin del proyecto es llevar a cabo una tesis que trate el tema de la interioridad a través de la metaficción entendida en los referentes mencionados.

**Palabras clave:** Interioridad, Ser, Metaficción, Reescritura, Ensayo creative.

## Abstract:

This work is a creative essay where the central idea is the interiority of the being worked by San Agustín in his book «Confesiones», through the using of other resources than traditional academic essay. The essay methodology try 'creative', other format than the academic space to establish a connection between the principal theme and other authors who rewrote and updated the interiority over time. These other authors are Shakespeare, with *Hamlet*; Francisco Massiani, with *Piedra de mar*, and Pendleton Ward, episode 7 of *Midnight Gospel*, “Death, glad to meet you”. The essay’s goal is to carry out a thesis about interiority through the literary metafiction understood by the named references.

**Keywords:** Interiority, Being, Metafiction, Rewriting, Creative essay.

Recibido:

16 de julio de 2021

Aceptado:

9 de enero de 2022

1 \* Este trabajo fue realizado en la materia de Literatura Medieval.

## Introducción

La interioridad es un tema muy recurrente desde la escritura agustiniana, este último término hace referencia a un lugar en el *interior del ser*, valga la redundancia. Si acaso alguien pregunta: «¿Dónde está Dios?» Y recibe la siguiente respuesta: «En tu corazón», no es más que revivir las confesiones de San Agustín.<sup>2</sup> Desde el ser supremo (según las creencias religiosas), su omnipotencia y su omnipresencia, el escritor plantea la idea de buscar hacia adentro, hacia sus adentros, específicamente; pues allí está la conciliación con el Todopoderoso, la alegría, el yo al que no le es suficiente el afuera, al que no le son suficientes las personas porque no son Dios, el yo que necesita de él y de sus conocimientos y de sus silencios y de sí mismo.

Poco a poco iba también conociendo dónde estaba, y procuraba manifestar mi voluntad y deseos a los que podían cumplírmelos; pero no podía manifestárselos bien, porque mis deseos estaban dentro de mí, y aquellas personas estaban fuera; y por ninguno de sus sentidos podían recibir ni penetrar el interior de mi alma. Por eso me agitaba, daba voces, y hacía aquellas pocas señas y ademanes que podía, para significar mis deseos interiores; a los cuales no se parecían ni eran bastante semejantes mis ademanes y acciones.<sup>3</sup>

2 Enrique A. Eguarte B., «San Agustín y la interioridad», en *Programa de formación permanente* (Roma: Instituto de Agustinología OAR, 2015), versión PDF, de la web: <https://www.agustinosrecoletos.com/wp-content/uploads/2016/09/FI-CHERO11161.pdf>, 2.

3 San Agustín, «Libro I, Capítulo VI», en *Confesiones* (Biblioteca Virtual de Miguel de Cervantes), versión web, [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/confesiones--0/html/ff7b6fd2-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_15.html#l\\_5\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/confesiones--0/html/ff7b6fd2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_15.html#l_5_)

Ya conociendo el tema principal del siguiente trabajo, cabe decir cómo se tratará el asunto y su metodología: a partir de un ensayo creativo.

Es justo y necesario citar en esta introducción quizás el fragmento que evidencia explícitamente el tema del que venimos escribiendo, ¿por qué el interior? ¿A qué se debe este tema? Cuando San Agustín habla de sí mismo y de sus adentros a eso se refiere la interioridad, buscar a Dios en el corazón, es buscarnos a nosotros mismos: no en algún lugar o en otra persona, sino en nosotros mismos, aunque parezca cacofónico lo que acabamos de leer.<sup>4</sup> Las confesiones de San Agustín son, probablemente, la base de este discurso del interior.

Ya conociendo el tema principal del siguiente trabajo, cabe decir cómo se tratará el asunto y su metodología: a partir de un ensayo creativo. A través del uso de recursos literarios se intentará establecer un puente entre el tema mencionado y algunas reescrituras del mismo: desde el libro de San Agustín, pasando por *Hamlet*, de William Shakespeare hasta llegar a narrativas más actuales como la novela *Piedra de Mar*, de Francisco Massiani y el capítulo «Muerte, me encantó conocerte», de *Midnight Gospel*, una serie animada de la plataforma de Netflix. Todo esto con la finalidad de comparar y actualizar la interioridad en la literatura de una manera un tanto cronológica, pero desde una mirada creativa y en una historia que, de seguro, cae un poco en lo metaficcional por reflexionar acerca del tema y de que su autor se autosugestione sobre lo que cree, lo que dice y lo que escribe; es decir, una duda entre el afuera y el adentro de sí mismo.

Para guiarnos un poco, se explicarán por qué estas obras y no otras, qué instrumento literario guiará el ensayo y por qué una de las estrategias será la metaficción.

4 Xavier Melloni, «El qué y el cómo de la interioridad», consultado el 19 de agosto de 2020, versión web: <https://jesuitas.lat/uploads/el-que-y-el-como-de-la-interioridad/XAVIER%20MELLONI%20-%202013%20-%20EL%20QU%20Y%20EL%20CMO%20DE%20LA%20INTERIORIDAD.pdf>, 15.

En primer lugar, *Hamlet*, icónico texto teatral del canon inglés, ha sido referente e inspiración sobre la venganza, el incesto y también algunos motores iniciales en la psicología freudiana. Sin embargo, lo que nos importa de ella es la interioridad del mismísimo protagonista. «Hamlet anda por ahí provocando que todos aquellos con quienes se encuentra se revelen a sí mismos»,<sup>5</sup> este personaje está mucho tiempo en su cabeza preguntándose y cuestionando sus decisiones en, pudiéramos decir, toda la obra. Para que escape del duelo, de la muerte, Shakespeare utiliza el lenguaje y demuestra cómo funciona el interior de Hamlet: él externaliza su dolor a través de sus monólogos, «¿ser o no ser? Esa es la cuestión».<sup>6</sup> Además, como lo dice la anterior cita, todo personaje con quien se cruza tiende a repensarse como persona. Pudiéramos apodarlo *truco shakespeariano*, en palabras del crítico Harold Bloom: darle prioridad al personaje, a lo humano antes que a la acción o al ambiente.<sup>7</sup> Este giro en la historia de la Literatura permite entender un poco más el concepto que parte desde San Agustín.

Por otro lado, en la novela de Massiani, conocemos a Corcho, un adolescente con el sueño de ser un gran novelista, que se la pasa en toda la narración escribiendo y siempre pensando en él y en su espacio virtual, que es la hoja. La piedra no es más que una metáfora para encontrar su verdadero amor. Darle la roca a las muchachas que están en la novela no es sino el protagonista tratando de encontrarse, interiorizarse, realmente, porque así, expre-

...*Hamlet*, icónico texto teatral del canon inglés, ha sido referente e inspiración sobre la venganza, el incesto y también algunos motores iniciales en la psicología freudiana.

sa Massiani, es la adolescencia: un eterno reencontrarse consigo mismo y preguntarse quiénes somos.<sup>8</sup>

En la narrativa venezolana de los años 60, Massiani rompe con el canon establecido y propone a un nuevo sujeto que se enuncia desde la escritura misma, un protagonista que está consciente de su propio discurso y que por ello se cuestiona su identidad, su lugar en el mundo, en Caracas, el rol que cumple con sus amigos; ¿realmente pertenece allí? ¿Sus allegados lo aprecian tanto como él a ellos? ¿Es posible escribir sobre la escritura? Esta última pregunta sale de la misma boca de Corcho.<sup>9</sup>

Y, finalmente, *Midnight Gospel*, «Muerte, me encantó conocerte», quizás es la referencia más explícita, así como la de San Agustín, porque en esta, Clancy, el protagonista de la serie, termina dentro de su bolsa y encuentra a La Muerte, que es un personaje. Lo que hace de este episodio de interés para el trabajo, es que la conversación que tienen los dos es sobre aceptarse a sí mismos, estar —de verdad— presente en vida para que, cuando llegue la muerte, no sientas que has perdido todo, sino que has ganado el descanso,<sup>10</sup> es decir, pensarse y perdonarse aquellos errores que nos persiguen mientras estamos vivos. También entendemos que el morir tal vez es el máximo escape de la interioridad. Porque claro, la muerte es el escape de todo o el gran devenir. La parca le dice

5 Harold Bloom, «Al lector», en *Shakespeare, la invención de lo humano* (Barcelona: Anagrama, 2002), 14-15.

6 Sanchis Ferrándiz, «Hamlet-Acto final (análisis)-William Shakespeare» (2018), acceso el 20 de agosto de 2020, artículo de la web: <https://ellibroduermiente.org/hamlet-acto-final-analisis-william-shakespeare/>.

7 Bloom, «Romeo y Julieta», ..., 106.

8 José Manuel Guzmán H. y Manuel Guzmán Kizer, «Francisco Massiani», película publicada en la plataforma de YouTube el 3 de abril de 2019, acceso el 20 de agosto de 2020, <https://youtu.be/2LgceHr14jY>.

9 Celiner Ascanio, «Identidad narrativa y oralidad: El discurso del “otro” en la novela Piedra de mar de Francisco Massiani», *Revista de Literatura Hispanoamericana*, n°60 (2010), 104.

10 Pendleton Ward, «Muerte, me encantó conocerte», en *The Midnight Gospel* (2020), serie animada de la plataforma Netflix, acceso el 18 de agosto de 2020, 11:32.

a Clancy que debe ver en su interior, revisar lo que ha hecho y aceptar; a ello se refiere con estar presente en vida.

Ahora bien, la principal estrategia literaria es la metaficción, pues la interioridad vibra tanto en el acto de leer como en el acto de escribir,<sup>11</sup> esto nos permite reflexionar sobre el ser y establecer los puentes para la comparación y actualización del tema seleccionado a través de la construcción de una historia que pueda plantear lo híbrido entre el texto académico y el texto creativo.

Es también importante resaltar el uso del lenguaje actual, que es un elemento que utilizan las obras seleccionadas, cada una se adecúa al lenguaje *actual* de la época. Intentaremos funcione así en el trabajo.

## I.

Qué anticuado soy, ¿quién escribe en papel hoy en día? Nadie. Yo que estoy loco y la gente que no lo quiere reconocer. Por lo menos lo sé, que es peor que los demás lo dijeran y yo no lo aceptara. ¿Por qué no dicen la verdad? Bueno, ya ni sé qué estaba haciendo. Ah sí, la hoja. Me alejo de la hoja.

Hoy no quiero escribir más. De hecho, le aceptaré esa invitación a Carolina para ir a la playa.

—Mira, sí voy.

—No te creo! Paso por ti en una hora.

...la principal estrategia literaria es la metaficción, pues la interioridad vibra tanto en el acto de leer como en el acto de escribir.

—¡Coño! Ya me apuro.

No se han preguntado cuán difícil es escribir una carta de amor. ¿Por qué unas palabras bonitas bien dichas son tan complicadas de plasmar para mí? Es que, a ver, ¿qué siento realmente por esta persona? Ni siquiera puedo pensar bien, sobre todo con esta tonta que ya me apuró. Quizá sea mejor llevar mi libretita. En la playa puedo sentarme y bocetear unas cuantas líneas sobre este chico, sobre todo si fumo y bebo un poco. Solo un poco, ¡no me vaya a emocionar, eh!

- ~~Un lápiz y un boli~~, probablemente haya algo más importante que otra cosa al momento de anotar.
- ~~Bloqueador~~, mi piel se quema muy rápido. Odio tener que usarlo, pero prefiero evitar insolararme.
- ~~Fraje de baño puesto~~, ¿para qué cambiarse allá? Qué vergüenza que me vean las partecitas, así sea por un nanosegundo mientras hago el procedimiento de quitar interior-subir toalla-colocar tanguita.

No sé si se me olvida algo. ¿Por qué me pesa tanto la mochila? No entiendo. Ya va a llegar Carolina. De seguro va Marcos también. Qué bueno no ser un mal tercio allí, ellos se quieren y yo soy el amiguito que acompaña a la pareja, ja.

En ocasiones, me siento ese muchacho de 16 años que se quedaba viendo a una pareja bañarse en la orilla de la playa mientras él estaba sobre un bote, y los observaba con recelo, con envidia,<sup>12</sup> porque Carolina no era suya y él no sabía cómo convencerla para que estuvieran juntos y no con Marcos. Mi Carolina, tú y tus labios,

11 Cristina de Llano Varela, «Interioridad y Literatura», *Padres y Maestros* N.º 333 (2010), 12.

12 Francisco Massiani, *Piedra de mar* (Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1990), 4.



tú y tus rizos al sol, tú y el rubio platinado de tu cabello que se fusiona con la espuma del mar Caribe cuando las olas llegan a playa Pantaleta. Ay, Carolina...no, no eres mía, eres de Marcos. Siempre lo has sido y nunca me has visto con esos ojos.

Dios, tú que todo lo sabes, ¿ella me habrá visto con esos ojos alguna vez? Los del amor, no los del deseo, no la forma en la que se mira con Marcos. ¿Me habrá visto con esos ojos? Porque con los otros sí lo ha hecho, hace días se puso delante de mí, hace un tiempo estando solos, hace meses cuando Marcos era solo un nuevo contacto en su celular. Se puso delante de mí y me clavó un beso y con su dedito en mi boca murmuró: «No digas nada». ¿A quién? Carolina, ¿a quién? ¿A Marcos? ¿Va Marcos con nosotros? Como yo primero te había dicho que no, ¿acudiste a él por lástima? ¿Vas a contarle a Marcos que nos besamos cuando apenas lo estabas conociendo?

Pero esta historia ya no es tuya, Carolina. Así que continuaré.

La mochila era la importante, no sé qué coño llevo encima. Estoy dentro,<sup>13</sup> reviso, me reviso. Estoy listo. O eso espero.

—Baja, carajito, que ya llegué.

—Voy!

## II.

*No sé si ya lo hayas sentido, pero la arena se te mete por el culito y no es agradable. Somos necios, no queda de otra, aquí estamos en la playa luchando con la bendita tierra en la raja. Hacemos el eterno ritual de meternos al agua, quitarnos el sucio, entregar las penas al mar, salir, beber, fumar, reír, escuchar música y chismear. Siempre me cago de la risa con Carolina y Marcos, hablan de sus compañeros, de cómo pelean, se gritan, se dicen cosas, se tratan mal. Qué gentecita. Pero uno se disfruta ese rico chisme de personas que nada tienen que ver con nosotros.*

*Hace rato me dieron celos de Marcos, ¿quién lo diría? Hace rato cuando estaba en mi casa. Pero verlos, ay qué lindos, verlos me hace escribir de ellos y me motiva a terminar esa carta para Diego.*

*No se los he presentado, ahora que escribo su nombre. Aunque sé que Carolina lo conoce.*

*Este papel seguro no llegará vivo a Caracas. Ya es mucha la movida aquí en el Litoral.*

*Amo el Caribe. Se siente infinito, aunque frente a él haya un montón de islas que, suficientemente lejos, no podemos verlas. A veces se divisan las tetas de María Lionza, esas montañas que están en Nueva Esparta, pero solo a veces.*

*Creo que no le tengo celos a Marcos por estar con Carolina, sino a otra cosa...*

*Amo el Caribe, les decía, porque se siente tal cual como ahora: repetir mil veces el mismo lugar, dar vueltas mil veces en el mismo lugar, caer mil veces en el mismo lugar. Dios, esta mari está buenisima. Nunca había disfrutado tanto playa Pantaleta como ahora. Dios, qué genial que Carolina tenga carro y podamos darnos estas escapadas. Qué interesado soy.*

<sup>13</sup> Ward, «Muerte, me encantó conocerte»,... , 2:50.

*Dios, ¿por qué te menciono tanto? No sé...quisiera escuchar de otras bocas que existes, pero no de las mismas bocas de siempre, quisiera dejar de sentirme tan roto en ocasiones, quisiera que Diego me prestara más atención, que fuera él el que se acercara. Pero Dios, a ti no se te piden esas cosas. A ti se te inculpa, por romperme.*<sup>14</sup>

¡Estaba vivo! Sentía tener vida mientras la ola me empujaba a la orilla. El Caribe es tan sabroso. Marcos y Carolina estaban echados en la arena. Ojalá estén pendiente de nuestras cosas, no quiero perder lo que acabo de escribir en el papel. Es muy buen material.

Allí están tirados como puercos en corralito. Yo me adentro un poco más. Le he tenido miedo al mar desde que tenía seis años: un día me metí a lo hondo y no podía ver nada más que una oscuridad muy azul, no podía ver el sol en ese acuoso escenario, me asusté muchísimo. No había nadie cerca que me ayudara a salir del cuerpo de agua. La verdad era que estaba mirando en otra dirección y no hacia arriba. Por eso tengo miedo de no tocar el fondo, así que me empujo con las olas hacia la orilla y mejor camino al muelle.

*Estoy en el muelle tomándome fotos. Pendiente de las cosas.*

Aquí uno se siente más pequeño, ves los yates a lo lejos o los bucaneros y te sientes más pequeño que de costumbre. Quizá con Diego me sentiría un poco más grande, seríamos dos, un poquito más grande ¿no? Tal vez no tan grande como tú, Dios, no tan grande y tan en-todos-lados, pero sí un poquito más de lo que soy ahora. Porque sí, ahorita soy un ser chiquitito, solo un ser y con él sería otro un poco más...

—Muévete que nos vamos. Ya estamos en la carretera.

Ay, esta mujer interruptora.

—¡Voy!

<sup>14</sup> Topic y A7S, «Breaking me», video musical de la Plataforma de YouTube, acceso el 20 de agosto 2020, [https://youtu.be/\\_IWxwbyDlws](https://youtu.be/_IWxwbyDlws).

### III.

Perdí el papel en la playa. Aquí estoy delante de la carta, otra vez.

- ~~Lápiz nuevo~~, listo para ser estrenado con maravillosas y engoladas palabras.
- ~~Mente en blanco...~~Esta no la puedo tachar, tengo que pensar en Diego para saber qué decirle.
- ~~Contarle a Carolina que me gusta Diego~~, que no debí hacerlo. Ahora quiere ayudarme, dizque le escriba un whatsapp, ¿está loca? Claro que debo decirle cara a cara que me gusta. Que tampoco será de mi boca, pero ajá, la carta la lee delante de mí y ahí que él decida si me quiere o no.
- ~~Darme cuenta de lo que dije, ¿lo tacho?~~ No debería decidir él si me quiere o no...no entiendo esto del amor.

YO: *Te quiero.*

DIEGO: *quizás yo no. Me di cuenta de que somos mejores amigos. No me provocas nada más.*

YO: *¿Y los mensajes? ¿Y los besos? ¿Y aquella noche?*

DIEGO: *Las cosas cambian. Puede ser que ahora no te quiera. Que me dejé llevar por la mari que trajiste.*

YO: *Deja de...espera... ¿por qué debo forzar las acciones de mi escritura? Me refiero, ¿de qué me sirve decir que la gente andaba consumiendo cosas o no? Algo pasa allí cuando uno escribe: la estamos pasando bien. Así que, uhmm, esa parte la editaré.*

DIEGO: *Las cosas cambian. Puede ser que ahora no te quiera. Que me dejé llevar por lo genial de esa noche, me dejé llenar de ti y de tus poemas. Todavía lo recuerdo mientras te besaba las piernas:*



*Que de ti  
no se separa  
nadie como yo.  
Que de mis  
tres palabras por  
oración rinda mi  
fuego por tu  
boca sobre la  
mía, mi amor.*

*Lo apodaste ¿cacofonía con la eme?, no entendí por qué. Seguía en lo mío y tú intentando explicarme qué era una cacofonía.*

*YO: ¿Y ahora? ¿No quieres saberlo?*

*DIEGO: ¿Qué es una cacofonía?*

*YO: No, tonto. Ja. De nosotros, ¿no quieres saber nada de nosotros?*

*DIEGO: Como tú lo supones, no. Porque no es lo que siento.*

*YO:...*

No puedo seguir con esta carta. Ni siquiera es lo que quería escribir. Hoy tampoco es mi día. ¿Cuándo lo será?, ¿cuándo es que uno está listo para enfrentarse con esa persona? El amor y yo: que no nos llevamos muy bien. El amor y yo: que me hace escuchar canciones tontas para inspirarme, pero como el algoritmo de YouTube me conoce, entonces me devuelve a las benditas tres canciones con la que pasé pegado el día anterior. Ayer me sentía sin ganas de nada. Entonces, sabes qué me hará escuchar YouTube, ¿verdad? ¿Verdad, Dios? Sabes que me hará escuchar que Diego está con alguien más, que Carolina está con alguien más, que debo decirle a Shakespeare que me dé la valentía de uno de sus personajes para ir a decirle que lo quiero, a Diego, que quiero con él lo

que dice la carta. No obstante, ¿qué dice la carta?

*No es que no te quiera, es que yo no me siento bien. ¿Te das cuenta? Cada que me miras te das cuenta, seguramente, de lo mucho que me gustas. El único problema soy yo. Debo enfrentar el vacío.<sup>15</sup>*

*¿Quién está enfermo? ¿Yo? ¿El amor es una enfermedad? También soy contagioso. No te conté, Diego, Carolina peleó con Marcos. Pillé unas fotos de chicas desnudas. Le dije. Le escribí un wha. Le dije porque el conocimiento no es para quedárselo uno solo. Uno necesita tener claro la diferencia entre realidad y necesidad: Shakespeare lo tenía algo claro, sus personajes eran ideas. Puedo asegurarte que no eran reales, que solo eran idea, que todas sus obran giraban en torno a ideas, no a cosas reales. Ni siquiera sus mujeres eran reales, todos eran hombres con pelucas. Era existencial el William.<sup>16</sup>*

Esta carta la guardaré aquí en casa. Luego se me pierde. Mañana leeré un poco. Me hace falta enfrentar el vacío. Me hace falta ver a Diego, de nuevo.

<sup>15</sup> Ward, ..., 17:10.

<sup>16</sup> Gustavo Figueroa, «Melancolía y genialidad de Hamlet», en El trastorno mental de Hamlet: un diálogo con H. Tellenbach, *Revista chilena de neuro-psiquiatría* N.º 2 (2000).

## IV.

Carolina estaba llorando anoche. Me llamó mientras comía con Diego. Lo vi. Lo vi tan bello. Me tomó de la mano y me dijo que era genial pasar tiempo juntos. Entonces nos despedimos y me fui a casa. Llegué derecho a abrazar a mi almohada como si fuera él, como si fuera su mano y sus palabras... Pero, esa no es lo que estaba por contar.

Carolina me llamó llorando anoche. Quería regresar con Marcos. Que fui yo el culpable, porque seguía enamorado de ella. Carolina, ¿es en serio? No, ahora está Diego. Es a quien le intento escribir la carta que sigue vacía en el escritorio. He cambiado el papel como mil veces. He usado muchos lápices, no me gusta perderles la punta afilada. Escriben mejor. No, Carolina. Ya no, es en serio. Después de lo de la playa, me di cuenta de que no le tenía envidia a Marcos, les tenía envidia a los dos, a cómo ustedes se sumaban y eran más que un solo ser. ¿Sabes lo difícil de esto, de estos dolores, de tener que sonreírle a su estúpida linda vida en pareja? Solo porque pueden esparcir su amor de manera libre, sin aprensiones, sin que los miren feo, sin que Dios los mire mal. A él no puedo decirle lo que siento por Diego. No está bien, Carolina. A Dios no se le dice que me haga el favorcito con Diego, porque él me odia. Bueno, no a mí. Odia lo que hago. Y lo peor de todo es que no puedo negar que cuando lo veo, a Diego, vibro, brillo como los metales preciosos de la tabla periódica. Hermosos, naturales, sin pecado por ser como son. No puedo negarle que la carne con la carne es deliciosa, que eso está fuera de su ley, que no puedo, que inclinarme a Diego es negarme con fuerza a Dios.<sup>17</sup>

Carolina dejó de llorar al rato de la llamada. Estaba molesta. Dijo que

quería verme. Me pasó buscando a medianoche, yo me llevé mi cuaderno, creo que lo hice para tener algo que hacer,<sup>18</sup> por si acaso ella solo se ponía a gritar y me quedaba callado.

La carta es para Diego, que en algún momento la pensé para Carolina, confieso. Aquí me confieso. Porque después de verla destruida, llorando por Marcos, diciéndome que prefería ignorar las movidas del otro puto. No entiendo la película tan juvenil que se monta Carolina en la cabeza. En fin, decía que alguna vez la carta fue para ella. Entendí que tirarla no era justo, porque no era Carolina el problema. Pero, ojo, eso lo entendí anoche.<sup>19</sup> Ella estuvo hablando. No peleaba, no gritaba. Solo estaba muy triste por el otro pendejo. Quería regresar con él. Yo me di cuenta de todo justito ahí. De que la carta era para Carolina y que la estaba haciendo mal. Diego, discúlpame. Si disfruté de tus besos. Si disfruto de ti. Si quise quedarme en tu casa aquella noche, aunque te haya dicho que mamá no quería quedarse. Y, realmente, mamá ni siquiera estaba. Lo siento, Diego, en serio. Carolina no me quiere. No sé qué pensaba. Mentira, sí lo sé: Dios me perdonará si yo estoy con Carolina, ¿cierto, Todopoderoso?

No dormí, anoche al llegar a casa no dormí nada. Pero si pensé algo para escribir. Tuve una idea vaga que fue burbujeando. Ahora está fresca. Necesito una bebida. Quizá le pueda brindar una bebida a Diego. Hoy mami no viene. Un roncito, un poema, un señor de la ternura que hunde al sol para destacar el delirio de un amor.<sup>20</sup>

No dormí, pero sí sé qué escribir hoy.

<sup>18</sup> Massiani, ..., 170.

<sup>19</sup> Alberto Hernández, «Piedra de mar, una novela sin fin» (Letralia, 2019). Versión web, del portal: <https://letralia.com/ciudad-letralia/cronicas-del-olvido/2019/05/06/piedra-de-mar/>, acceso el 20 de agosto 2020.

<sup>20</sup> Guzmán H. y Guzmán Kizer, ..., 10:44.

<sup>17</sup> San Agustín, «Libro II, Capítulo V»...

- ¿Quieres venir a quedarte?  
 —¿En serio?  
 —Sí, Diego, es en serio.  
 —¿Y tu mamá?  
 —No está.  
 —¿Y si llega? No quiero que te metas en problemas por mi culpa.  
 —No va a llegar.

Le dije la hora y me puse a escribir como loco. Me senté con una taza de café delante de la hoja.

*Le tengo miedo a la vida, a Dios, porque te quiero. Y me ha costado aceptarlo. Me ha costado aceptarme, Diego. Le tengo miedo a la vida y muchísimo más miedo a Dios por esto. Pero, ¿es un buen juez él? Ni me interesa responder esa tonta pregunta. Creo que antes de la muerte quiero disfrutar de mí. Y sé que pensar en la muerte tan jóvenes no es bueno. Sin embargo, hay que tenerla presente. Ya me equivoqué, lo siento.*

*Aunque sienta pánico, quiero sentir pánico contigo, porque sé que puedo pedirte un abrazo y, de seguro, me tranquilizaré un poco.*

*Quiero sentirme de tus ojos. Ignorar al mundo y sentirme de tus ojos. Que seas tú solamente el que me vea. Porque hoy me he descubierto. Acepto quién fui y a qué le tengo miedo. Contigo, ahora pidiéndote esto, aceptando, también, que le tengo terror a lo que pase, a que yo no sea suficiente, a que duremos como amigos un mes más, como novios una semana, a que nos desconozcamos después de unos meses, a que me odies después del año. Me arriesgo a decirte lo que siento, porque sé lo que es y lo quiero sentir contigo.*

Le di la carta. Me abrazó. Ese día dormimos juntos.

Quizá todo sea pasajero y esto dure dos días, culmine muy pronto.

No obstante, me siento mejor yo, por lo menos. Carolina volvió con Marcos, no sé más de ellos. No me importan.

Después de leerla, me la regresó con algo escrito en una esquina. *Yo también quiero algo bonito contigo, tonto.*

Estoy en la playa con Diego. Él está tomándose fotos mientras yo escribo en mi libreta:

*Hoy somos dos, ya no me siento tan pequeño. Dios, hoy somos dos, aunque no cuente con tu apoyo. Somos dos en contra de ti, en contra del mar. Hoy nadé a lo hondo. No me dio miedo. Sabía que, si no encontraba el camino en el oscuro azul, alguien me daría una mano. Y que quizá no resolví la incógnita de la interioridad o que quizá no escribí bien de ella. Pero que después de reflexionar sobre mí, después de verme, cuando entres en mi corazón, Dios, si es que todavía te quedan ganas, no sé qué encontrarás en él, más que amor. No sé responderte de dónde vengo o adónde voy, pero sí que ahora soy con Diego y que este espacio dentro de mí es mucho más grande que el oscuro azul o que tu demasia o que tu omnipotencia o que tu omnipresencia.<sup>21</sup>*

Me siento realmente feliz. Ya se está metiendo el sol. Lo digo porque el cielo ya está naranja. Cuando llegemos a casa, Diego, te voy a caer a besos una vez más. Qué buen día de playa fue este.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Jorge Olaechea, «Interioridad y encuentro en las *Confesiones* de San Agustín», *Revista de reflexión y testimonio cristiano* N.º 77 (2010), 45.

<sup>22</sup> Massiani, ..., 139.

## Bibliografía

- Ascanio, Celiner. «Identidad narrativa y oralidad: El discurso del “otro” en la novela Piedra de mar de Francisco Massiani». *Revista de Literatura Hispanoamericana*, N.º 60 (2010).
- Bloom, Harold. «Shakespeare, la invención de lo humano». Barcelona: Anagrama, 2002.
- De Llano Varela, Cristina. «Interioridad y Literatura». *Padres y Maestros*, N.º 333 (2010).
- Enrique A. Eguarte B., Enrique A. «San Agustín y la interioridad». En *Programa de formación permanente*. Roma: Instituto de Agustinología OAR, 2015. Versión PDF. Del portal: <https://www.agustinosrecoletos.com/wpcontent/uploads/2016/09/FICHERO11161.pdf>.
- Ferrándiz, Sanchis. «Hamlet-Acto final (análisis)-William Shakespeare». 2018. Versión web. Última vez consultado el 19 de agosto 2020. Del portal: <https://ellibrodurmiente.org/hamlet-acto-final-analisis-william-shakespeare/>.
- Figueroa, Gustavo. «Melancolía y genialidad de Hamlet». En *El trastorno mental de Hamlet: un diálogo con H. Tellenbach*, *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, N.º 2 (2000).
- Guzmán H., José Manuel, Guzmán Kizer, Manuel. «Francisco Massiani», película publicada en la plataforma de YouTube el 3 de abril de 2019. Última vez visto el 19 de agosto 2020. Del portal: <https://youtu.be/2LgceHr14jY>.
- Hernández, Alberto. «Piedra de mar, una novela sin fin». Letralia, 2019. Versión web. Última vez consultado el 20 de agosto 2020. Del portal: <https://letralia.com/ciudad-letralia/cronicas-del-olvido/2019/05/06/piedra-de-mar/>.
- Massiani, Francisco. *Piedra de mar*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1990.
- Melloni, Xavier. «El qué y el cómo de la interioridad». Última vez consultado el 19 de agosto 2020. Del portal: <https://jesuitas.lat/uploads/el-que-y-el-como-de-la-interioridad/XAVIER%20MELLONI%20-%202013%20-%20EL%20QU%20Y%20EL%20CMO%20DE%20LA%20INTERIORIDAD.pdf>.
- Olaechea, Jorge. «Interioridad y encuentro en las Confesiones de San Agustín». *Revista de reflexión y testimonio cristiano*, N.º 77 (2010).
- San Agustín. *Confesiones*. Biblioteca Virtual de Miguel de Cervantes. Versión web. Del portal: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/confesiones--0/html/ff7b6fd2-82b1-11df-acc7-002185ce5064\\_15.html#l\\_6\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/confesiones--0/html/ff7b6fd2-82b1-11df-acc7-002185ce5064_15.html#l_6_).
- Topic y A7S. «Breaking me». Video musical de la Plataforma de YouTube, 2019. Última vez visto el 20 de agosto 2020. Del portal: [https://youtu.be/\\_lWxubyDlws](https://youtu.be/_lWxubyDlws).
- Ward, Pendleton. «Muerte, me encantó conocerte». En *The Midnight Gospel* (2020). Serie animada de la plataforma Netflix.